

El Trabajo Social Durante los Últimos Años en los Estados Unidos de América

*Por Ernest GREENWOOD, de la
Escuela de Bienestar Social de la Uni-
versidad de California, Berkeley, E.
U. de A. Colaboración especial para
la Revista Mexicana de Sociología.
Versión del inglés por Oscar Uribe
Villegas.*

Los años de postguerra han presenciado un cambio importante en cuanto al enfoque y al método de investigación dentro del trabajo social. Pueden encontrarse evidencias que corroboran lo dicho: 1º en los informes relativos a investigaciones recientes, que han hecho su aparición en la literatura sobre el trabajo social; 2º en los títulos de las investigaciones de los estudiantes en las escuelas de trabajo social, y 3º en los artículos consagrados a describir investigaciones, contenidos en el *Social Work Year Book*. El cambio, a su vez, es un reflejo de una nueva concepción de la naturaleza y función de la investigación dentro del trabajo social. Este desarrollo es significativo para la profesión en cuanto presagia el que llegarán a producirse valiosas contribuciones que entregará la investigación a la práctica del trabajo social. La “nueva línea” de investigación sobre el trabajo social es el producto de un prolongado autoanálisis. Los investigadores del trabajo social han estado sosteniendo vigorosas discusiones acerca de su especialidad al través de folletos, de trabajos mimeografiados y de informes de comité. En vista de la circulación restringida de tales medios de discusión, la mayoría de los trabajadores sociales muy posiblemente no se ha percatado de la forma de re-aprehensión a que se ha sometido la investigación sobre

el trabajo social, y es asimismo posible que no haya llegado a conocer los resultados, tanto reales como potenciales, de tales intentos de reaprehensión.

En 1947 cuarenta investigadores del campo del trabajo social, poseedores de diferentes antecedentes y formación, se reunieron en un "taller" de cinco días en la Western Reserve University para discutir la naturaleza de las investigaciones concernientes al trabajo social. El Taller de la Universidad Occidental constituye actualmente un jalón en cuanto no sólo inició el período de reaprehensión, sino en cuanto desarrolló un marco analítico de referencia que ha influido en las subsecuentes deliberaciones sobre el tema (1).¹ Un resultado inmediato del Taller fue la formación, en 1949, del Grupo de Investigaciones sobre Trabajo Social constituido para proporcionar un canal de comunicación a los investigadores ocupados en el trabajo social.² En 1950, el Grupo de Investigación sobre el Trabajo Social creó un Comité para el estudio de la Función y Práctica de la Investigación en el Trabajo Social. El Comité funcionó durante dos años, variando sus afiliados, y habiendo publicado una serie de informes que circularon entre los miembros del Grupo de Investigaciones sobre Trabajo Social con el fin de que éstos hicieran comentarios sobre los mismos (16).³ Los desarrollos anteriormente mencionados generaron un clima que estimuló a un cierto número de individuos para que intentaran diferentes formulaciones independientes entre sí acerca de las relaciones entre investigación y práctica. Las más originales entre ellas fueron las de French (4), Gordon (6), Hoffman (10), y Klein (13).

Una década de discusión escrita y oral está produciendo algunos resultados importantes. De este modo hay una mejor comprensión de la naturaleza del conocimiento obtenido a partir del trabajo social y con respecto a la función apropiada que corresponde a la investigación en la expansión de tal conocimiento; existen ya los principios de una clasificación eficiente de las investigaciones sobre trabajo social, y hay evidentes desplazamientos de énfasis hacia tipos de investigación que prome-

¹ Los números colocados entre paréntesis remiten a las referencias numeradas colocadas al final del artículo en la Bibliografía.

² En 1955, el Grupo de Investigaciones de Trabajo Social (*Social Work Research Group*) se convirtió en la Sección de Investigación de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales (*National Association of Social Workers*).

³ Margaret Blenker fue presidente del Comité 1950-51; William E. Gordon, durante 1951-52. En 1955, los informes del Comité se volvieron a publicar en un folleto destinado a una circulación más amplia.

ten contribuir en máxima proporción a la práctica del trabajo social. El propósito del presente artículo consiste en brindar una descripción de esos nuevos desarrollos de la investigación sobre trabajo social a quienes no han tenido ocasión de seguirlos. Lo que el autor recoge es una síntesis, obtenida mediante la reunión de piezas dispersas procedentes de la literatura respectiva. El producto final lleva inevitablemente la marca de los prejuicios selectivos del sintetizador.

El tratamiento que sigue se divide en cinco secciones: *a)* naturaleza del conocimiento y de la investigación en general; *b)* naturaleza del conocimiento obtenido mediante el trabajo social; *c)* naturaleza de la investigación en el trabajo social; *d)* clasificación de las áreas de investigación en el trabajo social, y *e)* reciente desplazamiento acentual de la investigación operativa en el campo de la investigación básica sobre el trabajo social.

Conceptos primarios: investigación y conocimiento. La investigación puede definirse como el uso de procedimientos estandarizados o generalizados de búsqueda de conocimiento.

En el presente contexto, el *conocimiento* se considera como algo que constituye un continuo. Hacia el extremo inferior del continuo se encuentran los elementos concretos, específicos y discretos de información; hacia el extremo superior se encuentran los sistemas abstractos, generalizados, teóricos de la ciencia. Un almanaque de fechas y nombres representa lo primero; un texto sobre física nuclear representa lo último. Entre estos dos polos se distribuyen todas las demás formas de conocimiento. Conforme nos movemos a lo largo del continuo, del extremo inferior al superior, el conocimiento se vuelve menos concreto, específico y desconectado para llegar a ser más abstracto, generalizado y compactamente organizado.

El término *estandarizado* significa sistemático y ordenado. Los procedimientos usados en la búsqueda del conocimiento deben poseer un orden propio. Si son ordenados, pueden ser descritos y, en caso necesario, pueden ser repetidos. Consecuentemente, el producto final de la investigación puede ser verificado o comprobado por una o más personas. La verificación repetida aumentará el grado en que puede dependerse o en que se puede confiar en el conocimiento así obtenido. "Estandarizado" o "normalizado" implica también "de uso general". Los procedimientos que una y otra vez o en forma repetida producen un conocimiento verificado responden adecuadamente al criterio de la confiabilidad que debe tener todo conocimiento; por ello mismo, los mis-

mos logran una aceptación general y llegan a resultar de uso normal entre los investigadores dentro de un campo dado de conocimiento.

La investigación no es el único método de alcanzar el conocimiento. Antes de que surgiera la ciencia moderna de la meteorología los agricultores poseían un conocimiento considerable acerca del tiempo. Habían logrado tal conocimiento por métodos que difícilmente pueden denominarse investigaciones. El mundo puede ser observado de un modo sistemático, y el conocimiento puede adquirirse pragmáticamente. Es así como se ha llegado a lograr una gran parte de la "sabiduría" de la Humanidad.

Sin embargo, el conocimiento derivado en esta manera —cruda y desordenada— no se equipara en cuanto a confiabilidad con aquel que se obtiene por medio de la investigación, y sin investigación no podríamos haber desarrollado los cuerpos elaborados de conocimiento representados por las ciencias modernas.

Naturaleza del conocimiento obtenido a partir del Trabajo Social. Los servicios de trabajo social están pensados en forma de permitir ayudar a que los individuos hagan frente a obstáculos sociales y psicológicos que impiden una participación efectiva en la sociedad (2). El trabajo social, por tanto, cae dentro del *genus* "tecnología" y la especie "práctica". Una tecnología es una disciplina que busca lograr cambios controlados en las relaciones naturales por medio de procedimientos relativamente estandarizados, científicamente fundados. A los tecnólogos que moldean materiales no humanos se les llama "practicantes" (8).

Fronteras del conocimiento derivado del trabajo social. Con el objeto de alcanzar las metas del trabajo social con máxima efectividad, el conocimiento es esencial. Parte de este conocimiento es presentado; otra parte, en cambio, es generada por el trabajo social mismo. De este modo las ciencias básicas de la biología, de la psicología y de la sociología, así como las prácticas conexas de la psiquiatría, de la psicología clínica y de la educación, constituyen fuentes vitales de conocimiento para el trabajo social. Un conocimiento único para el trabajo social es el producido por el trabajo social mismo, porque su producción cae apropiadamente dentro de la provincia de ésta más que dentro de la correspondiente a algunas otras disciplinas.

La anatomía del conocimiento propio del trabajo social sólo está empezando a entenderse. El Taller de la Universidad Occidental y las discusiones intraprofesionales generadas por él han contribuído en mu-

cho a tal comprensión (1, 10, 12). Las principales formas asumidas por el conocimiento derivado del trabajo social están comenzando a identificarse, aun cuando el inventario actual es indudable que deberá sufrir una expansión y una revisión en el próximo futuro. Medidas mediante el criterio o con el metro constituido por los esfuerzos que en ellas se gastan, algunas formas de conocimiento se consideran por parte de los profesionales como de mayor importancia que otras en vista de las metas perseguidas por el trabajo social. Las dos formas principales de conocimiento derivado del trabajo social son las relacionadas con las prácticas del trabajo social y con las operaciones del trabajo social.

Formas principales. El trabajo social es una actividad de ayuda y de habilitación o capacitación; el trabajo social es alguien que ayuda y alguien que habilita o capacita. En contraste con algunos practicantes (como los médicos y los profesores), el trabajador social no puede emplear auxilios mecánicos y psico-químicos para lograr sus fines. El único instrumento habilitador es el trabajador social mismo. Al través de un control disciplinado de sí mismo, el trabajador social controla el proceso social generado por la relación de ayuda o auxilio a modo de que proceda hacia su meta. El trabajador social es guiado en sus esfuerzos por un cuerpo de principios desarrollado al través de la experiencia colectiva. Estos principios indican el tipo de acción que hay que realizar en situaciones típicas con objeto de alcanzar metas típicas. Los principios de la práctica, con sus racionalizaciones e implicaciones, constituyen un sistema de conocimiento al cual es apropiado referirse llamándolo la *teoría práctica* del trabajo social (8).

En contraste con algunas otras prácticas (como, por ejemplo, el Derecho o la Odontología), el trabajo social no es actividad de empresario. El adjetivo *social* caracteriza el patrocinio social o comunal de los servicios propios del trabajo social. De este modo, cuando la comunidad se percata de que existen individuos que son incapaces de satisfacer necesidades consideradas como esenciales para su funcionamiento efectivo, crea los recursos sociales necesarios. El recurso puede ser: o bien una nueva agencia social, o bien una nueva función que se anexa a una agencia pre-existente. La agencia social es un arreglo institucionalizado, destinado a poner en contacto al practicante y a los individuos necesitados de su habilidad y a facilitar el fluir ininterrumpido de servicios de máximo calibre. La creación, el mantenimiento y la diseminación inteligente y dotada de propósitos expresos de los servicios sociales se predica sobre la base de una información. Se necesitan hechos acerca

del carácter, de la extensión, de la localización y de la duración de las necesidades, así como acerca de la naturaleza, el volumen, el costo y la organización de los servicios. Tales hechos constituyen también conocimiento que —puesto que se refiere o relaciona con la organización y operación de los servicios sociales— pueden ser designados con el nombre de “información operativa”.

Esta dos formas principales del conocimiento derivado del trabajo social se colocan en extremos opuestos del continuo del conocimiento. La teoría-práctica del trabajo social es abstracta, generalizada y organizada. Es así como los principios de la práctica están constituidos por proposiciones abstractas que llegan a concretizarse solamente al través de su aplicación. Se establecen en términos generales y llegan a ser especificadas por parte del practicante. Más aún, se encuentran relacionados entre sí a modo de constituir un sistema. En contraste con la teoría-práctica, la información operativa es concreta, específica y discreta. De este modo las estadísticas sobre el volumen de servicios brindados y sobre el dinero gastado por una agencia son concretas más que abstractas. Las cifras que revelan una necesidad social en una comunidad urbana dada son específicos para un área y no para otras. Finalmente, los datos acerca de los requerimientos presupuestales y las demandas de personal de una agencia o de una comunidad son discretas en cuanto no encuadran dentro de un cuerpo de teoría sistemática (4).

Formas secundarias. A más de las anteriores, pueden y han sido identificadas otras formas de conocimiento derivadas del trabajo social. Estas formas secundarias son consideradas por la profesión como satisfactores que entran menos directa y menos íntimamente en contacto con las necesidades de la comunidad. Asumen diferentes grados de abstracción, de generalidad y de sistematización, con lo cual se distribuyen ellas mismas a lo largo del continuo del conocimiento entre la teoría práctica y la información operativa. Estas formas son múltiples y variadas, pero las necesidades de este artículo requieren que mencionemos brevemente tan sólo dos de ellas, o sea: el conocimiento mensurativo y el conocimiento historicosociológico.

Influídos por las tendencias corrientes en las ciencias sociales favorables a la cuantificación creciente, quienes practican el trabajo social se han vuelto más receptivos al uso de medios o instrumentos de medida. Hay una tendencia notable a depender menos que antes de los juicios inestructurados del practicante en el diagnóstico y en el trata-

miento de los problemas. Una agencia que realiza trabajo casuístico ha desarrollado una escala para medir el desplazamiento del cliente en el sentido de un funcionamiento efectivo dentro de la sociedad entre la iniciación y la terminación del servicio de casos que le proporciona (11);⁴ los trabajadores de grupos están haciendo un uso creciente de medios o dispositivos sociométricos en su observación y organización de grupos, y los organizadores de comunidades están desarrollando sus propios índices para cuantificar las necesidades sociales. El conocimiento incorporado en estos medios de medida (que se denominan en forma variable “índices”, “instrumentos”, “inventarios” o “escalas”) puede designarse con el nombre de “teoría mensurativa”.

La profesión ha considerado siempre como valiosa la información concerniente a la historia del trabajo social y sus instituciones. Tal conocimiento constituye una guía para la organización y para la aplicación de los planes y de los programas de trabajo social. Más recientemente, este interés histórico se ha ampliado y se ha profundizado hasta incluir el conocimiento sociológico. Hay una necesidad expresa o reconocida en cuanto a entender mejor la influencia que sobre los programas de trabajo social tienen ciertas fuerzas en nuestra cultura, así como los efectos que sobre el trabajo social tienen metas y valores de esa cultura (2, 9). También se expresa la necesidad de conocer más acerca del trabajo social mismo en cuanto profesión y acerca de la cultura profesional que el grupo ocupacional está desarrollando (9, 15). Este tipo de conocimiento puede subsumirse bajo el rubro de “conocimiento histórico-sociológico”.

Naturaleza de la investigación del Trabajo Social. La investigación del trabajo social consiste en el uso de procedimientos estandarizados que buscan el conocimiento que se considera necesario para alcanzar las metas del trabajo social (5, 16). Específicamente, la finalidad de la investigación en el trabajo social consiste: *a)* en ampliar, dar validez y sistematizar el cuerpo de teoría que guía al trabajador social en su práctica (o sea, perfeccionar la teoría-práctica); *b)* desarrollar medios de medida para refinar los procedimientos de diagnóstico y para medir los resultados del tratamiento (teoría mensurativa); *c)* conseguir un mayor

⁴ Lo anterior no niega el que la información operativa pueda utilizarse con propósitos de generalización y de sistematización. De este modo, los datos que impulsan a una comunidad a localizar una agencia en éste mejor que en otro vecindario, cuando se agregan a datos comparables procedentes de otras comunidades, pueden utilizarse para derivar una teoría de la localización de las agencias.

y mejor entendimiento de la evolución, de los valores implícitos, de las funciones sociales y de la cultura del trabajo social (conocimiento histórico-sociológico); *d*) recolectar y analizar la información requerida para la creación, el mantenimiento y la diseminación de los servicios del trabajo social (información operativa), y *e*) proporcionar cualquier otro tipo de hechos o de datos que puedan necesitarse para aumentar la efectividad del trabajo social para la comunidad.

La literatura sobre el trabajo social se refiere repetidamente a la investigación sobre trabajo social como uno de los procesos del trabajo social que hay que considerar al lado del trabajo de casos, del trabajo con grupos y de la organización de la comunidad. Esto es incorrecto. Seguramente que la investigación en el trabajo social es un proceso en el sentido de ser una serie ordenada de operaciones que se mueven hacia un fin; pero no es un proceso de trabajo social como lo son el trabajo de casos, el trabajo con grupos y la organización de la comunidad. El proceso de investigación y el proceso del trabajo social constituyen dos órdenes diferentes de fenómenos. El proceso del trabajo social es socio-psicológico por su naturaleza; en cambio, el proceso de investigación es, por su naturaleza, de carácter lógico.⁵ La meta del proceso del trabajo social consiste en ayudar a las personas a enfrentarse a problemas de mal funcionamiento psicosocial (10); la meta del proceso de investigación consiste en la producción de conocimientos propios del trabajo social. De ahí que la caracterización de la investigación del trabajo social como proceso de trabajo social deba desecharse en cuanto tiende a confundir más que a aclarar.

Investigación operativa frente a investigación básica en el trabajo social. Una consecuencia fructífera de las discusiones de los años recientes está constituida por la emergencia en las publicaciones de una nomenclatura destinada a la investigación del trabajo social. Hay una tendencia a dicotomizar toda investigación de trabajo social en *operativa* y *básica*. Hay un consenso considerable en el sentido de que la investigación operativa del trabajo social trata o maneja informaciones necesarias para la organización y operación de los servicios de trabajo social y que la investigación básica en el trabajo social trata del

⁵ Caracterizar la investigación esencialmente como un proceso lógico no equivale a excluir las operaciones mecánicas (como el cálculo, el recuento, la lectura, la tabulación, la escritura, etc.) de la investigación. Sin embargo, las operaciones mecánicas son subordinadas y están determinadas por los requerimientos lógicos de la investigación.

meollo o núcleo del trabajo social mismo, o sea, de sus principios, de su práctica y de sus supuestos valorativos (3, 6). Sin embargo, hay un consenso menor con respecto a la composición interna de estos dos tipos principales acerca de la línea precisa de división entre ellos. Este hecho ha impedido la emergencia de una clasificación minuciosa y precisa de la investigación del trabajo social.

La dicotomía de la investigación en el trabajo social que diferencia la investigación básica de la operativa es útil. Puede perpetuarse siempre que se reconozca la constricción a que se somete el adjetivo "básico" en este contexto. En la literatura sobre el método científico el adjetivo "básico" se une a investigaciones que buscan el conocimiento por el conocimiento mismo y que pasan por alto las aplicaciones potenciales de tal conocimiento. La investigación básica se emplea como sinónimo de investigación pura o fundamental y como antónimo de investigación aplicada o tecnológica. El trabajo social no es una ciencia cuya finalidad sea derivar u obtener conocimiento (8). Por tanto, en el continuo de la investigación, la investigación del trabajo social se encuentra más cerca del extremo aplicado porque su propósito se encuentra en el conocimiento práctico. Si hubiésemos de ser semánticos puristas no caracterizaríamos ninguna fase de la investigación del trabajo social como básica. Sin embargo, también es verdad que el conocimiento del trabajo social no es una entidad homogénea y que no es uniformemente aplicable y práctica. De este modo, la información operativa, siendo concreta y específica, es más inmediatamente aplicable y práctica que la teoría-práctica, que es abstracta y generalizada. De este modo, la investigación para el conocimiento propio del trabajo social, que es de uso y aplicación menos inmediatos, puede ser denominada —si se consideran las reservas apropiadas— "investigación básica del trabajo social"

Una clasificación de las investigaciones del Trabajo Social. En vista de la falta de acuerdo con respecto a una clasificación minuciosa y precisa de la investigación del trabajo social, el autor propone el arreglo que subsigue. Si se usa la dicotomía "operativa-básica", es posible ordenar las áreas de investigación de trabajo social del modo siguiente:

- A. *La investigación operativa del trabajo social* es una búsqueda de:
 1. *Estadísticas descriptivas*, que son hechos elementales acerca de los servicios sociales y su colocación o situación en la comunidad, que son ennumerativas en carácter y que se obtienen de simples procedimientos de recuento. Incluyen

datos y hechos acerca de: tipos y volúmenes de los servicios proporcionados; características y número de clientes servidos; cantidades y fuentes del dinero gastado; localización, número y entrenamiento del personal propio del trabajo social y características demográficas de la comunidad a la que se sirve. Son comparables con los datos de tipo censal y, por lo mismo, deben mantenerse al corriente gracias a métodos rutinarios y periódicos de recolección. Las investigaciones en este terreno han recibido los nombres de “auditoría financiera”, “contabilidad de los servicios”, “información sobre los servicios”, “información estadística” e “investigación estadística”

2. *Información planificadora*.—Está constituida por datos acerca de la contracción, creación, eliminación y expansión de los servicios sociales. Incluye hechos sobre la identidad, localización y número de personas que tienen que enfrentarse con obstáculos sociales y psicológicos, la naturaleza y duración de sus problemas, los tipos de servicios sociales requeridos para resolver tales problemas; la organización, el tamaño óptimo y la localización apropiada de los servicios; los recursos disponibles en la comunidad para hacer frente a las necesidades de servicio; el abismo existente entre los recursos de la comunidad y los requerimientos del servicio. A las investigaciones en este terreno se les ha designado como “investigación de la comunidad”, “mensuramiento de la comunidad” o “investigación planificadora”
3. *Información administrativa*.—Está constituida por datos sobre hechos importantes para la operación eficiente de los servicios sociales. Incluye hechos acerca del contenido del trabajo social en cuanto ocupación; el recuento de unidades de trabajo realizado; la dirección, ritmo y problemas del trabajo; la división de las funciones del personal de la agencia; la organización de las líneas de autoridad y de vigilancia. Las investigaciones en este terreno pueden recibir la designación de “investigación administrativa”, “revista administrativa” e “investigación operativa”.⁶

B. *La investigación básica del trabajo social* es la búsqueda de:

1. *Conocimiento histórico-sociológico* que asume tres formas:
 - a) *Historia del trabajo social*.—Este es el conocimiento acerca de la evolución de las instituciones del trabajo

⁶ Debe notarse que cuando el propósito de la investigación no consiste en el simple planeamiento y en la información administrativa, o en esta última simplemente, sino en derivar principios para la planeación y/o la administración, sobrepasa los límites de la investigación operativa del trabajo social.

social y de las fuerzas sociológicas, económicas y políticas que han moldeado su evolución. Incluye la historia de instituciones tales como el concejo de bienestar comunal, las clínicas de conducta infantil, las agencias de servicio familiar, las agencias para el establecimiento de un hogar, etc. En el mismo terreno se incluyen biografías de los que en forma dirigente han contribuido al desarrollo del trabajo social.

- b) *Filosofía del trabajo social.*—Está constituida por un conocimiento acerca de las bases valorativas del trabajo social e incluye temas del tipo de “funciones latentes y manifiestas del trabajo social dentro de la sociedad”, justificaciones morales de sus rasgos de control, de sus metas y de las premisas subrayantes del mismo, así como los efectos normativos de estas premisas sobre las prácticas del trabajo social.
 - c) *Cultura del trabajo social.*—Está constituida por el conocimiento relativo a la organización social de la profesión y al medio psicológico que la ha nutrido. Incluye temas tales como el de los grupos formales e informales del trabajo social, su estructura estatutaria y sus jerarquías, sus símbolos, sus códigos, sus formas de comportamiento y sus mores, así como el proceso de aculturación en el medio del trabajo social. A las investigaciones de esta área puede hacerse referencia con las denominaciones de “investigación antropológica”, “histórica”, “filosófica” y/o “sociológica”
2. *Teoría mensurativa.*—Está constituida por el conocimiento relativo a la construcción y utilización de todos los medios de medida útiles para la práctica del trabajo social. Estos medios están destinados a cumplir propósitos tales como: la precisa localización de los problemas psicosociales y la clasificación diagnóstica refinada de los mismos; a medir los servicios de trabajo social impartidos, y a estimar la efectividad de estos servicios en el combate de los problemas o en el mejoramiento de las situaciones. A estas investigaciones se ha hecho referencia con las expresiones de investigación evaluativa, investigación escalar e investigación sociométrica.
 3. *Teoría práctica.*—Este conocimiento está representado por el cuerpo organizado de principios que guía al trabajador social en cuanto ayudar a la gente en forma aislada o en grupos a enfrentar los obstáculos psicosociales de efectiva participación social. Los principios de una práctica asumen dos formas: los principios de diagnóstico consisten en aquellas proposiciones que capacitan al practicante para

colocar un problema dado dentro de un tipo problemático. Idealmente, debe haber una tipología omnicompreensiva de los problemas psicosociales con que tratan los trabajadores sociales y descripciones de las propiedades, comportamiento, etiología y ciclo vital de cada tipo de problema. Los principios de tratamiento están constituídos por aquellas proposiciones que guían al practicante en la remoción del problema psicosocial que inhibe la participación social efectiva. Idealmente, debería de haber una tipología de procedimientos de tratamiento disponibles para el trabajo social, con descripciones de los estadios de tratamiento y de los criterios al través de los cuales podría juzgarse del éxito o fracaso del tratamiento (8). Las investigaciones en esta área han recibido el nombre de "investigación básica", de "investigación práctica" y de "investigación procesal"

Ninguna clasificación es completamente exhaustiva, y esto puede decirse también del esquema precedente. Sin embargo, las seis áreas presentadas arriba abarcan la mayoría de las manifestaciones de la investigación importante que se realiza actualmente en el trabajo social. El lector podrá notar que las seis áreas de conocimiento del trabajo social, en el orden que se les ha dado anteriormente, forman un continuo que va desde lo más concreto, específico y discreto a lo más abstracto, generalizado y sistemático.

No es incuestionable el que se gane algo con la multiplicación de rubros para las variedades comprendidas dentro de la investigación del trabajo social, y de hecho tal multiplicidad de rubros para las investigaciones llevan consigo el peligro de que se tenga la falsa impresión de que existe una variedad equivalente de métodos de investigación. Estamos de acuerdo con Gordon en el sentido de que sus consecuencias pueden consistir en oscurecer la esencial unidad de los conceptos y métodos de investigación. Estos rubros, sin embargo, son apropiados para describir la amplia variedad de problemas estudiados y el conocimiento que de ello deriva (6). Por lo tanto, hay muchos elementos que hacen recomendables tanto la clasificación dicotómica más frugal como la nomenclatura más simple presentada arriba.

La nueva línea de investigación del Trabajo Social. Si hubiésemos de examinar la investigación realizada en el trabajo social hasta hace aproximadamente una década, encontraríamos que la misma ha sido casi exclusivamente operativa y no básica. La investigación del trabajo social ha sido conducida en forma predominante por los concejos de bienestar de la comunidad, por los condados, los estados y la federación

al través de sus departamentos de bienestar social y por agencias coordinadoras de amplitud nacional.⁷ La investigación patrocinada por estos cuerpos ha estado destinada primariamente a adjuntarse a las funciones de organización, planificación, administración y coordinación.

El monopolio virtual de la investigación operativa ha generado dos concepciones erróneas importantes entre los trabajadores sociales. Una es la tendencia a considerar la investigación operativa como algo que comprende la totalidad de la investigación propia del trabajo social. De acuerdo con ello, en las escuelas de trabajo social el contenido de los cursos sobre investigación se ha construido en torno del mensuramiento de la comunidad y del estudio de las agencias, y los materiales de enseñanza se han conformado ciñéndose a la información operativa. Esta pedagogía ha producido una generación de trabajadores sociales que no se ha percatado de la necesidad de la investigación básica, y la cual considera que la investigación operativa y la investigación del trabajo social son una sola y misma cosa. No puede asombrar entonces el que muchos practicantes consideran la investigación como algo que no se relaciona con la práctica social y como algo que no lleva en sí una contribución potencial a la teoría-práctica. El segundo error de concepción resultante del monopolio de la investigación operativa consiste en la identificación de la investigación con la estadística.⁸ Esto se debe, por supuesto, a la naturaleza misma de la información operativa. La mayoría de los informes que fluyen de la investigación operativa contienen cartas, gráficas, tablas estadísticas y páginas atiborradas de promedios, de porcentos y de tasas. Pero el método estadístico no comprende la totalidad de los métodos de investigación; hay otros procedimientos en la investigación, y éstos deben desempeñar su papel en la conducción de la investigación básica en el trabajo social.

La tendencia a la investigación básica. Una década destinada a reexaminar la investigación del trabajo social ha forzado el reconocimiento de que la profesión ha otorgado prioridad a la investigación ope-

⁷ Las agencias coordinadoras nacionales incluyen la Asociación de Servicio Familiar de América, la Liga de Bienestar Infantil, los Fondos Unidos de Comunidad y los Concejos de América, así como otras semejantes.

⁸ Hasta 1951, el *Social Work Year Book* inadvertidamente ayudó a perpetuar la inadecuada concepción anteriormente descrita. Durante 1949, el *Year Book* intituló su artículo referente a la investigación: "Investigación y Estadística en el Trabajo Social" El número de 1951 rompió con el pasado al emplear el título "Investigación de Trabajo Social" (*Social Work Research*).

rativa descuidando la investigación básica; de ahí la observación de Gordon en el sentido de que la parte más considerable de la investigación realizada en el pasado no ha llegado a dar en el clavo de lo que es el trabajo social mismo (6). La “nueva línea” de la investigación sobre el trabajo social es primariamente una tendencia a alejarse del énfasis concedido a la investigación operativa dentro del trabajo social para acercarse al desarrollo y a la expansión de la investigación básica del trabajo social. La profesión tiene ya una tradición establecida de investigación dentro de la historia del trabajo social, nutrida por la Escuela de Servicio de Administración Social de la Universidad de Chicago. Actualmente resulta visible una fuerte corriente de vigorización de este tipo de investigación que tiende a incluir más filosofía y cultura de trabajo social. Las áreas del conocimiento del trabajo social que en el pasado han sufrido a causa de un mayor descuido por parte de los investigadores del trabajo social son la teoría mensurativa y la teoría-práctica. De ahí que el rasgo más notable de la investigación reciente en el trabajo social sea la tendencia a remediar esta negligencia previa.

El afirmar que la profesión ha descuidado la investigación básica en el terreno de la teoría práctica no implica en ninguna forma que el trabajo social sufra de pobreza en cuanto al conocimiento relativo a los procesos básicos que se dan dentro de la práctica social. Decir esto sería pasar por alto la rica experiencia de dos generaciones de practicantes del trabajo social e ignorar la gran comprensión del mismo que ha resultado de tal experiencia. Es pertinente reiterar que la investigación sistemática, aun cuando resulte más confiable, no es el único método de obtención del conocimiento (10). Las revistas de trabajo social muestran una corriente de artículos relativos a las relaciones “cliente-trabajador social”, “jefe, dirigente o promotor-grupo”, y “organizador-comunidad”, que son producto ciertamente de una observación no controlada, pero que, de todos modos, representan conocimiento. Los trabajadores sociales dedican un tiempo considerable a conferencias, a seminarios de personal, a talleres y a institutos de entrenamiento interno dentro del servicio, en todos los cuales se concede considerable atención al trabajo social, aun cuando esta atención carezca de sistematización (7). El que los años de observación no controlada y asistemática han rendido, con todo, un cuerpo apreciable de conocimientos acerca de los procesos del trabajo social es algo incontrovertible. Sin embargo, este conocimiento ha derivado ampliamente de un proceso de ensayo y error, crudamente empírico y altamente pragmático. No se desarrolló de acuerdo con los cánones rigurosos de investigación empleados en disciplinas más cien-

úticamente orientadas (8). De ahí que haya una necesidad de investigación básica que someta en primer término a revalidación la teoría-práctica que ya ha llegado a acumularse. Después, a partir de la base revalidada, la investigación dará un impulso favorable a una expansión de tal teoría en forma mucho más rápida y precisa de la que era asequible a los métodos impresionistas y de sentido común del pasado (9).

Relaciones con la ciencia social. Esta descripción de la tendencia corriente hacia la expansión de la investigación básica del trabajo social sería incompleta si dejase de mencionar uno de sus hechos acompañantes de gran importancia, o sea, la aproximación entre la ciencia social y el trabajo social. Esto se refleja en el número creciente de científicos sociales que se encuentran en los ambientes del trabajo social y en la elevación de las frecuencias correspondientes a empresas que toman a su cargo conjuntamente las dos disciplinas (8). Puede ser exagerado proclamar que esta aproximación es consecuencia únicamente de la tendencia a la investigación básica en el trabajo social, pero no es exagerado asentar que estos dos desarrollos se encuentran relacionados. Han sido los investigadores que se encuentran dentro de la profesión del trabajo social quienes han argüido más en contra del distanciamiento entre el trabajo social y las ciencias sociales (4, 8, 12, 13, 14), y con mucha razón, pues estos investigadores se encuentran en una posición que les permite visualizar la utilidad potencial de los conceptos de la ciencia social para la investigación básica del trabajo social. Escasamente hay problema de investigación en el terreno del conocimiento históricosociológico o de teoría mensurativa y teoría práctica al que las ciencias sociales no puedan contribuir brindando alguna clarificación metodológica o sustantiva. Incluso puede llegar a convertirse en procedimiento estandarizado en la conducción de una investigación básica en el trabajo social vaciar la literatura de la ciencia social en búsqueda de un marco de referencia teóricamente importante, así como también en busca de implementos conceptuales, antes de construir el diseño de la investigación. La “nueva línea” o la “nueva moda” de la investigación del trabajo social se caracteriza también por el reconocimiento de que, sin la inclusión de las ciencias sociales, la investigación básica del trabajo social no podrá realizar sus potencialidades para la profesión de trabajador social.

B I B L I O G R A F I A

1. American Association of Social Workers and Western Reserve University, School of Applied Social Sciences. *Research in Social Work: A Report of the Workshop on Research in Social Work*. New York: American Association of Social Workers, 1948.
2. Bisno, Herbert. *The Philosophy of Social Work*. Washington, D. C.: Public Affairs Press, 1952.
3. Family Service Association of America. *Guides to Agency Research*. New York: The Association, 1950.
4. French, David G. *An Approach to Measuring Results in Social Work*. New York: Columbia University Press, 1952.
5. Gordon, William E. "The Professional Base of Social Work Research—Some Essential Elements", *Social Work Journal*, XXXIII (January, 1952), 17-22.
6. ———— *Toward Basic Research in Social Work*. St. Louis: George Warren Brown School of Social Work, 1951.
7. Greenwood, Ernest. "Recent Trends in Social Work Research", *Sociology and Social Research*, XXXV (March-April, 1951), 250-59.
8. ———— "Social Science and Social Work: A Theory of Their Relationship" *Social Service Review*, XXIX (March, 1955), 20-33.
9. ———— *Toward a Sociology of Social Work*. (Research Department, Special Report No. 37.) Los Angeles: Welfare Council of Metropolitan Los Angeles, November, 1953.
10. Hoffman, Isaac. *Toward a Logic for Social Work Research*. St. Paul: Amherst H. Wilder Foundation, 1952.
11. Hunt, J. McV., and Kogan, Leonard S. *Measuring Results in Social Casework: A Manual on Judging Movement*. New York: Family Service Association of America, 1950.
12. Kahn, Alfred J. "The Nature of Social Work Knowledge", in *New Directions in Social Work*, Cora Kasius (ed.). New York: Harper & Bros., 1954. pp. 194-214.
13. Klein, Philip. "The Contribution of Research to the Progress of Social Work", in Philip Klein and Ida C. Merriam, *The Contribution of Research to Social Work*. New York: American Association of Social Workers, 1948.

14. Maas, Henry S. "Collaboration between Social Work and the Social Sciences", *Social Work Journal*, XXXI (July, 1950), 104-9.

15. Pollak, Otto. "The Culture of Psychiatric Social Work", *Journal of Psychiatric Social Work*, XXI (June, 1952), 160-65.

16. Social Work Research Group. *The Function and Practice of Research in Social Work*. New York: National Association of Social Workers, 1955.